

**El amante anónimo.
Eros, enunciación y anonimato en el *Banquete***

Rodolfo Agustín Arbe
Universidad de Buenos Aires
arberodolfo@gmail.com

Resumen:

El trabajo examina el uso del pronombre indefinido (*tis*) como herramienta para adjudicarle discursos a un anónimo en el *Banquete*. Esto significa que nos ocuparemos de las referencias entre los interlocutores a los dichos o acciones de una persona sin utilizar su nombre. Existen dos modalidades para reportar los dichos o pensamientos de anónimos en el diálogo: discurso indirecto y discurso directo. Un análisis sobre este recurso nos permitirá echar luz sobre la identidad del anónimo.

Palabras claves: Anonimato, anónimo, Banquete, delocución.

**The Anonymous Lover.
Eros, Enunciation and Anonymity
in The *Symposium***

Abstract:

This paper addresses the use of the indefinite pronoun (*tis*) as an instrument to assign a speech to an anonymous person in the *Symposium*. This means that we will deal with the references made by the interlocutors about the speeches or deeds of somebody without using his name. There are two ways to report speeches or thoughts of an anonymous in the dialogue: reported speech and direct speech. A critical inquiry about this resource will allow us to clarify the identity of the anonymous.

Keywords: Anonymity, anonymous, Symposium, enunciation.

**El amante anónimo.
Eros, enunciación y anonimato en el Banquete**

Sobre la ruta a Falera un hombre se aburre; percibe a otro que marcha delante suyo, lo alcanza y le pide que le narre el banquete dado por Agatón. Así nace la teoría del amor: de un azar, de un tedio, de un deseo de hablar, o, si se prefiere, de una habladuría de tres kilómetros de longitud. Aristodemos asistió al famoso Banquete; se lo ha contado a Apolodoro que, sobre la ruta a Falera, lo relata a Glaucó (...)

*Fragmentos de un discurso amoroso, La habladuría.
Roland Barthes*

Introducción

La reflexión de Barthes sobre el amor y la narración tal como está descrita en el epígrafe omite un detalle significativo que servirá como disparador para introducirnos al tema central de este trabajo. Según el semiólogo francés, el *Banquete* nos llega a través del relato que Apolodoro sobre la ruta a Falero le narra a Glaucón. Esta narración tiene la particularidad de entrecruzar dos lingüísticas, la interlocución (hablar a otro) y la delocución (hablar de alguien).¹ En su análisis, Barthes deja de lado un aspecto importante que permitiría ampliar las características del discurso erótico, a saber, la presencia entre los alocutuarios de personajes anónimos. Apolodoro no le relata lo acontecido en el *Banquete* solamente a Glaucón, sino que entre los interrogadores hay uno o varios interlocutores que no son identificados con un nombre: “Me parece que sobre lo que me *preguntáis* estoy preparado”², dice Apolodoro, al comenzar el diálogo. Evidentemente, además de Glaucón hay otros interesados en conocer los discursos sobre Eros que tuvieron lugar en el famoso banquete. No existen elementos que nos permitan precisar si además de Glaucón hay uno o más personajes anónimos,

¹ Cfr. Roland Barthes: *Fragmentos de un discurso amoroso*, tr. Eduardo Molina, Mexico DF, s.XXI ed., 11° edic., 1993, p. 108.

² Este pasaje corresponde al inicio del *Banquete* (172a1), otras referencias a la pluralidad de los alocutuarios son: 173c2, 173c6, 173d1 y ss.

lo que sí podemos afirmar es que todos los alocutuarios comparten el hecho de ser ricos y hombres de negocios.³

Los estudios sobre el anonimato en Platón han tenido una importante contribución a través del artículo de Desclos titulado *L'interlocuteur anonyme dans les Dialogues de Platon*.⁴ En ese trabajo la autora analiza el rol del interlocutor mudo y anónimo como un elemento que dota de dialogicidad a los diálogos y permite la inclusión del lector en el texto. La existencia de alocutuarios anónimos y mudos daría lugar a que el lector tome la palabra y se transforme en co-locutor, asegurando la alternancia propia que corresponde a los diálogos.⁵ De esta manera, el recurso del auditorio anónimo sería un dispositivo que involucra la interpretación de los diálogos.

Antes de la lectura, el anónimo es ese «él» al cual Sócrates y Céfalo se dirigen de manera ficticia, pues, por el efecto del texto, por el acto mismo de leer, asumido individualmente por cada lector ese «él» deviene «yo», y «yo» se convierte en el «tú» del narrador.⁶

Si leemos este pasaje a la luz del *Banquete* tendríamos que el «vosotros» al cual se dirige Apolodoro deviene «nosotros», quienes tomamos la palabra individualmente para continuar con el diálogo ficticio camino al puerto.

Ahora bien, retomando a Barthes y siguiendo a Desclos, deberíamos incluir al anónimo dentro de la figura de la habladoría. Tal como se presenta la conversación sobre lo acontecido en el banquete es menester hacer la aclaración sobre la existencia de personajes anónimos en la interlocución. De esta manera, donde dice “hablar a otro” en el marco de la lingüística de la interlocución propuesta por Barthes hay que entender “hablar a otros”. La presencia

³ Cfr. 173c6.

⁴ Marie Desclos: “L’interlocuteur anonyme dans les Dialogues de Platon”, pp.69-97, F. Cossutta y M. Nancy (Comp.), *La forme dialogue chez Platon. Évolution et réceptions*, Grenoble, Éditions Jérôme Millon, 2001.

⁵ *Ibid.*, 92.

⁶ *Ibid.*, 91. La traducción es propia.

**El amante anónimo.
Eros, enunciación y anonimato en el Banquete**

de alocutuarios anónimos junto a Glaucón nos permite hacer esta salvedad. No obstante, cabe hacer otra indicación que terminaría por justificar la inclusión del anonimato dentro de la figura de la habladuría.

La otra lingüística que atraviesa el *Banquete*, según Barthes, es la lingüística de la delocución: “hablar es siempre decir algo de alguien”.⁷ Cuando Glauco, los anónimos y Apolodoro camino a Falero hablan de Eros, en realidad, están hablando de Sócrates, Agatón y el resto de los oradores del banquete. Lo que no dice el lingüista francés es que también estos dicen algo de un interlocutor anónimo. En este trabajo analizaremos la figura del interlocutor anónimo dentro del *Banquete* en el marco de la lingüística de la delocución.⁸ Esto significa que nos ocuparemos de las referencias entre los interlocutores a los dichos o hechos de una persona sin utilizar su nombre. En la medida que existen dos modalidades claramente identificables para reportar los dichos o pensamientos de anónimos en el diálogo, dividiremos el trabajo en dos partes. En un primer momento, analizaremos brevemente el estilo indirecto (*reported speech*) a través de un ejemplo del discurso de Aristófanes que nos dará herramientas para comprender la problemática en torno a la funcionalidad del recurso del anónimo en la argumentación. Luego de esa introducción, nos abocaremos a estudiar ese caso particular en el cual, por medio de un discurso directo (*direct speech*), el interlocutor anónimo toma la palabra. En la medida que la participación activa del anónimo en cuestión se reduce al discurso de Sócrates-Diotima dedicaremos nuestra mayor atención al estudio de esa modalidad, dejando para el final las conclusiones generales.

⁷ Barthes, Roland, *Op. Cit.*, p.108.

⁸ A propósito del registro delocutivo del lenguaje, F. Jacques lo define como aquello que concierne al mundo sobre el cual nos referimos y las cosas acerca de las cuales hablamos. Cf. F. Jacques: *L'espace logique de l'interlocution*, Paris, PUF, 1985, p.456.

Tensión entre el uso del impersonal (*légetai*) y el pronombre indefinido (*tis*)

Contrariamente a lo que sería una expresa referencia al nombre del autor de cierto discurso o acción, mantener el anonimato en la modalidad delocutiva implica utilizar alguna herramienta del lenguaje que permita aludir a las palabras o acciones de un tercero sin hacer mención de su identidad.⁹ El pronombre indefinido “alguien” (*tis*) es el elemento más apropiado para evitar dar signos de la identidad de una persona. En muchos casos se recurre al pronombre indefinido porque ignoramos el nombre de aquel al cual le adjudicamos ciertas acciones, o bien lo conocemos, y por alguna razón no queremos decirlo.¹⁰ Ahora bien, el pronombre indefinido también puede servir para construir la existencia de un caso que sea funcional a la argumentación. Esta capacidad persuasiva que permite adjudicarle ciertos dichos a alguien y desmarcarse de tales palabras para lograr la empatía con el interlocutor es una de las estrategias argumentativas que hacen del recurso al anonimato una herramienta efectiva para conducir los diálogos.¹¹ En el marco de la lingüística de la delocución, cuando el locutor utiliza un pronombre indefinido puede recortar la realidad a su favor. Dado que no tiene una identidad determinada, el pronombre indefinido permite hacer referencia a una persona ideal para las intenciones argumentativas del narrador. A veces, una pequeña

⁹ Los estudios sobre la muerte del autor resultan pertinentes para pensar la cuestión del anonimato. Cfr. Michel Foucault: *¿Qué es un autor?*, tr. Silvio Mattoni, Buenos Aires, Ediciones Literales., 2010 (1969); Roland Barthes, *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987(1968).

¹⁰ En estos casos, estaríamos en presencia de lo que hoy en día llamamos N.N (del latín *nomen nescio*) que supone la existencia del nombre de alguien que por determinadas razones, o no sabemos o no decimos que sabemos. Cfr. Desclos, *Op. Cit.*, p. 72-73.

¹¹ El uso de un interlocutor anónimo como estrategia argumentativa para conducir los diálogos ha sido desarrollado por Angela Longo en su estudio sobre las “Interrogaciones ficticias” en Platón. Las funciones de este recurso pueden resumirse en tres: 1) Ejemplificar el tipo de respuesta que espera obtener de su interlocutor. 2) Implicar indirectamente al interlocutor 3) Adquirir ciertas premisas que de modo directo no sería posible. Cfr. Angela Longo: *L'art du questionnement et les interrogations fictives chez Platon*, tr. Alain Lernould, Milano, Mimesis, 2007 (2000).

**El amante anónimo.
Eros, enunciación y anonimato en el Banquete**

mención sobre los desafortunados comentarios de alguien permite asociarse a los interlocutores cuando en determinado contexto sabemos que ciertos pensamientos no son bien recibidos. Algo parecido a lo que hace Aristófanes en un pasaje de su discurso. Cuando el comediante narra de modo trágico la separación a partir de la cual surgen los tres sexos, pone el énfasis en remarcar que sobre la homosexualidad masculina hay rechazo por parte de ciertas personas. Llama la atención que no diga nada sobre las opiniones comunes acerca de la homosexualidad femenina.

Algunos (*tines*) dicen que son unos desvergonzados, pero se equivocan. Pues no hacen esto por desvergüenza, sino por audacia, hombría y masculinidad, abrazando lo que es similar a ellos. (192a2-3)¹²

Si tenemos en cuenta que el relato de Aristófanes tiene lugar en un contexto donde la relación entre hombres está bien vista, cualquier pensamiento contrario puesto en boca de “algunos” podrá servir para asociarse a los interlocutores. En este caso, la introducción de las palabras dichas por otros se lleva a cabo bajo la modalidad propia del discurso indirecto: “*Algunos dicen que...*”.¹³ Sin embargo, no es la única manera posible para introducir palabras anónimas. Existen formas impersonales que permiten traer a colación discursos sin hacer referencia al nombre del autor. A fin de comprender el empleo del pronombre indefinido como estrategia persuasiva para dividir la realidad en dos y asociarse a los interlocutores, veremos el uso de una expresión impersonal (*légetai*) en el discurso de Pausanias.

¹² Para todas las citas del *Banquete* seguimos la traducción de M. Martínez Hernández correspondiente a la edición de Gredos.

¹³ Sobre las cuestiones relativas a los modos de presentar los pensamientos o palabras de otros ver: Jarmila Mildorf: “Thought Presentation and Constructed Dialogue in Oral Stories: Limits and Possibilities of a Cross-Disciplinary Narratology”, pp. 279-300, *Journal of Literature and the History of Ideas*, vol. 6, n° 2, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, Junio, 2008; Monika Fludernik: *The Fictions of Language and the Languages of Fiction*, London, Routledge, 1993.

Piénsese, en efecto, que se dice (*légetai*) que es más hermoso amar a la vista que en secreto, y especialmente a los más nobles y mejores, aunque sean más feos que otros (...). (182d5-7)

Luego de introducir en la conversación la naturaleza doble de Eros con la respectiva descripción de las dos Afroditas (Pandemo y Uranio), el discurso de Pausanias gira en torno a la fundamentación del valor que tiene para la ciudad la diosa celeste. Con el propósito de justificar el intercambio de favores en la pareja erótica al servicio de la virtud, Pausanias recurre a las hermosas costumbres (*nómoi*) atenienses, donde encuentra casos en los cuales la práctica está en armonía con su argumentación a favor de la pederastía. En el pasaje citado, la sentencia de la *vox populi* es utilizada para manifestar el aval de la costumbre (*nómos*) a las prácticas virtuosas de la diosa celeste. Al contrario de lo que sucede en las referencias al anonimato propias del uso del pronombre indefinido (*tis*), el sintagma impersonal (*légetai*) resulta apropiado para expresar las palabras de la mayoría o aquellas opiniones comunes a la multitud.

En un primer vistazo, las referencias a las palabras de alguien sin nombre expresadas bajo la modalidad indirecta (*reported speech*) parecen ser equivalentes a las introducidas por medio de una frase impersonal (*légetai*). “*Algunos dicen...*” parece ser similar a “*se dice que...*”; sin embargo, por medio de los pasajes citados intentamos exponer la diferencia entre ambas modalidades.

La introducción de palabras anónimas utilizando el discurso indirecto puede servir para lograr empatía con el interlocutor, dado que el pronombre indefinido (*tis*) en manos de quien está argumentando da lugar a la construcción de un personaje anónimo que puede ser útil para asociarse al interlocutor y fabricar un “nosotros” en contraposición a un “ellos”. En cambio, el sintagma impersonal suele estar anclado a la experiencia y representa la opinión común sobre algún tema en especial.

Este breve análisis sobre la introducción de palabras anónimas a través del discurso indirecto tiene la finalidad de poner al descubierto un aspecto del anonimato que profundizaremos en el próximo apartado, a saber, la

El amante anónimo.
Eros, enunciación y anonimato en el Banquete

manipulación por parte del argumentador de la figura del anónimo.

La versatilidad que ofrece el pronombre indefinido (*tis*) para adecuarlo a las intenciones del argumento gira en torno al carácter anónimo puesto al servicio del locutor. Esto será ilustrado a la luz del caso del interlocutor anónimo introducido en el discurso de Sócrates-Diotima por medio del estilo directo (*direct speech*).

Sócrates y Diotima: el mismo anónimo.

Luego del encomio de Agatón a Eros en el *Banquete*, Sócrates se dispone a decir la verdad a su manera (199b). El modo elegido que representa la manera socrática para exponer la verdad sobre Eros tiene dos grandes momentos. El primero de ellos (199c-201d) se caracteriza por ser dialógico-dialéctico, representa a un Sócrates que busca la verdad a través de preguntas cuyo asentimiento por parte de Agatón es expresado con respuestas breves. El otro momento (201d y ss.) consiste en la famosa participación de Diotima. Vale la pena adelantarnos y decir que en ambos contextos los dialogantes introducen a un interlocutor anónimo.

Sócrates comienza interrogando a Agatón sobre la naturaleza de Eros: “¿Acaso Eros es amor de algo o de nada?” (199d1). Para ejemplificar el tipo de respuesta que espera obtener, Sócrates utiliza un recurso que está íntimamente ligado a la forma en la cual luego traerá a la presencia la voz del interlocutor anónimo, es decir, por medio de las interrogaciones ficticias¹⁴. Este tipo de interrogación está formulada a través de periodos hipotéticos y se caracteriza por introducir una situación hipotética del tipo: “¿qué me responderías si te pregunto x?”. En este caso Sócrates utiliza la interrogación ficticia

¹⁴ “Interrogaciones ficticias” es el nombre que la autora italiana Angela Longo le da al tipo de preguntas formuladas con periodos hipotéticos. Cfr. Angela Longo: *L’art du questionnement et les interrogations fictives chez Platon*, tr. Alain Lernould, Milano, Mimesis, 2007 (2000).

para responder en nombre de su interlocutor y así ejemplificar el tipo de respuesta que espera obtener.

(...) como si acerca de la palabra misma “padre” yo te preguntara: ¿es el padre padre de alguien o no? Sin duda me dirías, si quisieras responderme correctamente, que el padre es padre de un hijo o de una hija. ¿O no?. (*Banq.* 199d)

A continuación, Sócrates repite la misma fórmula dos veces, una con la palabra “madre”, y otra con la palabra “hermano”: “Si te preguntara: ¿y qué?, ¿un hermano, en tanto que hermano, es hermano de alguien o no?” (*Banq.* 199e). Agatón vuelve a responder afirmativamente, de modo que ya tiene el modelo de respuesta que Sócrates espera obtener de él. A partir de ahí, el filósofo reintroduce la pregunta que le había hecho en un primer momento sobre si el Eros es amor de algo o de nada, y consigue su objetivo, a saber, que Agatón responda que Eros es amor de algo.

Una vez conseguida esa afirmación Sócrates continúa examinando si el eros consiste en desear aquello de lo que está falto o de lo que se posee. En un primer momento ambos coinciden en que se desea aquello que uno carece. Pero luego, Sócrates plantea la posibilidad de que el fuerte quiera ser fuerte o que el rápido quiera ser rápido. ¿Qué sucedería en ese caso? Para responder a esta situación Sócrates trae a la presencia a un interlocutor anónimo y realiza la siguiente pregunta:

Mas cuando alguien (*tis*) nos diga: “Yo, que estoy sano, quisiera también estar sano, y siendo rico quiero también ser rico, y deseo lo mismo que poseo”, le diríamos: “Tú, hombre, que ya tienes riqueza, salud y fuerza, lo que quieres realmente es tener esto también en el futuro, pues en el momento actual, al menos, quieras o no, ya lo posees. Examina, pues, si cuando dices «deseo lo que tengo» no quieres decir en realidad otra cosa que «quiero tener también en el futuro lo que en la actualidad tengo» ¿Acaso no estaría de acuerdo?” (*Banq.* 200d)

Este es un ejemplo del tipo de anónimo que habíamos anticipado. Sócrates trae a la presencia a un interlocutor

El amante anónimo.
Eros, enunciación y anonimato en el Banquete

anónimo que es identificado con el pronombre indefinido “alguien” (*tis*). Por medio del uso de un periodo hipotético el filósofo se adapta al modo de hablar de una persona sin nombre y reproduce un posible diálogo al servicio de su argumentación. Este procedimiento muy utilizado en los *élenchos* socráticos de los primeros diálogos, es empleado por Sócrates para conducir la conversación hacia el objetivo buscado;¹⁵ en este caso, obtener la aceptación de la premisa “eros desea lo que no tiene”. Esto nos confirma, como dice Longo (2007), que la interrogación ficticia resulta un modelo al cual Agatón debe tener en cuenta para resolver la cuestión sobre el amor,¹⁶ al mismo tiempo que constituye una estrategia argumentativa para conducir al interlocutor en la búsqueda de la verdad. Ahora bien, este recurso no sólo es utilizado por Sócrates, la sorpresa es que también Diotima introduce un interlocutor anónimo.

Tras el diálogo con Agatón, Sócrates incorpora en escena el discurso de Diotima, quien le habría enseñado al filósofo las cosas referentes al Eros. Este segundo momento del discurso de Sócrates se caracteriza por evidenciar un aspecto recurrente a lo largo de los diálogos, o sea, la mediatización del *lógos*. Sócrates reproduce una conversación que tuvo con esta sabia mujer y lo hace imitando su modo de hablar, escondiéndose por momentos detrás de la primera persona de sus enunciados.¹⁷ El discurso está organizado de modo tal que al principio se expone la naturaleza del Eros, y luego sus obras. A los fines del presente trabajo nos ocuparemos del contexto en el cual se introduce al interlocutor anónimo.

En el marco de la descripción de la naturaleza de Eros, Diotima utiliza un mito para dar cuenta del carácter

¹⁵ Las apariciones del interlocutor anónimo en los primeros diálogos están asociadas a la dificultad presentada por el colutor para desarrollar la conversación. Por esa razón, en los diálogos con los sofistas aumenta la participación del anónimo. *Cfr. Hippias Mayor; Protágoras, Gorgias.*

¹⁶ *Ibid.*, p.167.

¹⁷ Sobre el carácter mimético de las apariciones del anónimo en los diálogos, véase nuestro trabajo: Rodolfo Arbe: “Elementos miméticos de la anonimia socrática”, pp. 41-60, *Cuadernos de Filosofía*, n° 59, Buenos Aires, FFyL, 2012.

intermedio del dios, remarcando que Eros es amor de lo bello y amante de la sabiduría. A continuación, Sócrates le pregunta a Diotima por la función que tiene el Eros en los hombres. La estrategia para responder este interrogante incluye la introducción de un interlocutor anónimo que le permite a Diotima formular una pregunta para que Sócrates encuentre solo la respuesta:

Mas si alguien (*tis*) nos preguntara: “¿En qué sentido, Sócrates y Diotima, es Eros amor de las cosas bellas?” O así, más claramente: el que ama las cosas bellas desea, ¿qué desea? (*Banq.* 204d)

Aquí Diotima está llevando a cabo lo mismo que hizo Sócrates cuando dialogaba con Agatón, es decir, traer a la presencia a un interlocutor anónimo para conducir la conversación hacia el objetivo buscado. La respuesta de Sócrates va a ser que el que ama las cosas bellas desea que sean suyas. Sin embargo, esta respuesta no se condice con lo que Diotima espera de Sócrates. Por esa razón, vuelve a introducir al interlocutor anónimo.

Bien —dijo ella—. Imagínate que alguien (*tis*), haciendo un cambio y empleando la palabra «bueno» en lugar de «bello», te preguntara: “Veamos, Sócrates, el que ama las cosas buenas desea, ¿qué desea?” (*Banq.* 204e)

Otra vez la respuesta de Sócrates va a ser que el que ama las cosas buenas desea que lleguen a ser suyas. Sin embargo, la participación del anónimo no fue en vano, ya que al modificar la palabra “bello” por “bueno”, Sócrates pudo concluir que ser feliz es la función del Eros. El intercambio de términos hizo posible que Sócrates encuentre por sí mismo la respuesta a su propia pregunta. Llama la atención que Diotima utilice una estrategia que recuerda al método mayéutico. Por medio de preguntas y respuestas el filósofo pudo llegar a la verdad, en esta oportunidad guiado por Diotima.

La introducción de un interlocutor anónimo, bajo la modalidad del discurso directo, permitió que Sócrates alcance la verdad en lo referente a Eros. Como habíamos adelantado en el apartado anterior, recurrir a las palabras de un anónimo permite que el encargado de traerlas a la

El amante anónimo.
Eros, enunciación y anonimato en el Banquete

presencia utilice la referencia a su favor. Ya sea por medio del discurso indirecto (*reported speech*) o de un discurso directo (*direct speech*), el contenido adjudicado a un anónimo, por medio del pronombre indefinido (*tis*), tiene la capacidad de adaptarse a las necesidades argumentativas del locutor.

Finalmente, nos queda desarrollar las conclusiones sobre las referencias anónimas dentro del *Banquete*.

Conclusión

En la medida en que la figura del alocutuario anónimo ya había sido desarrollada por Desclos, consideramos necesario dar cuenta de la importancia del interlocutor anónimo en el marco de la lingüística de la delocución. Las referencias entre los interlocutores a los dichos de un personaje anónimo adquieren en el discurso de Sócrates-Diotima una relevancia desde el punto de vista argumentativo que no es posible dejar de lado. Si bien las referencias a un personaje anónimo no se limitan a este diálogo, sino que atraviesan gran parte de la obra platónica, el análisis de la aparición del anónimo dentro del *Banquete* nos permite analizar las dos modalidades usadas corrientemente para decir lo que otros dijeron.

En primer lugar, vimos cómo Aristófanes, por medio de un discurso indirecto le adjudicaba ciertos pensamientos a alguien (*tis*), logrando así la empatía no solo con el interlocutor, sino también con aquellos que están recibiendo la narración. El uso del pronombre indefinido (*tis*) se diferenciaba del impersonal (*légetai*). Este último se caracteriza por estar asociado a generalizaciones relacionadas, en la mayoría de los casos, con la experiencia del hablante. En cambio, el pronombre indefinido (*tis*) permite construir la figura del anónimo, y de este modo, organizar el discurso en función de la conducción del diálogo.¹⁸

¹⁸ En el discurso de Aristófanes por medio del discurso indirecto se lograba la empatía con el interlocutor. Este uso del anonimato se corresponde con una de las funciones que Ángela Longo le atribuía a las

En segundo lugar, la reproducción de las palabras de un anónimo por medio del discurso directo, llevada a cabo por Sócrates y Diotima, hacía posible que el encargado de utilizar el recurso del anónimo obtenga ciertas premisas del interlocutor,¹⁹ al mismo tiempo que evidenciaba procedimientos semejantes entre ambos, poniendo en evidencia el carácter socrático de las palabras de Diotima.

Ahora bien, la presencia de un interlocutor anónimo en la enunciación de Sócrates y Diotima nos arroja un aspecto que el estudio de sus apariciones en otros diálogos quizás nunca nos lo hubiera aportado. Precisamente, en estos discursos se describe la naturaleza intermedia del éros y se organizan los dos polos de la relación erótica (amante-amado) en función de la falta que moviliza al amante (*erastés*). El filósofo interroga en virtud de su deseo por alcanzar la sabiduría (*philosohía*), tal como lo hace Sócrates ante Diotima. Ahora bien, un aspecto que hemos podido observar es que tanto uno como el otro son portavoces de las palabras del interlocutor anónimo, cuyo modo de intervenir en los diálogos es por medio de la interrogación. Podemos suponer que detrás de Sócrates y de Diotima hay un personaje anónimo que se interroga por el Eros. Razón por la cual, este trabajo nos permite descubrir algo de la identidad del anónimo: su condición de amante.

interrogaciones ficticias: implicación indirecta del interlocutor. *Cfr.* Longo, *Op. Cit.*, p. 156.

¹⁹ El recurso al anónimo permite adquirir ciertas premisas que de modo directo no serían posibles. Esta es otra de las funciones de las interrogaciones ficticias en Platón. *Cfr. Ibid.*, p. 157.